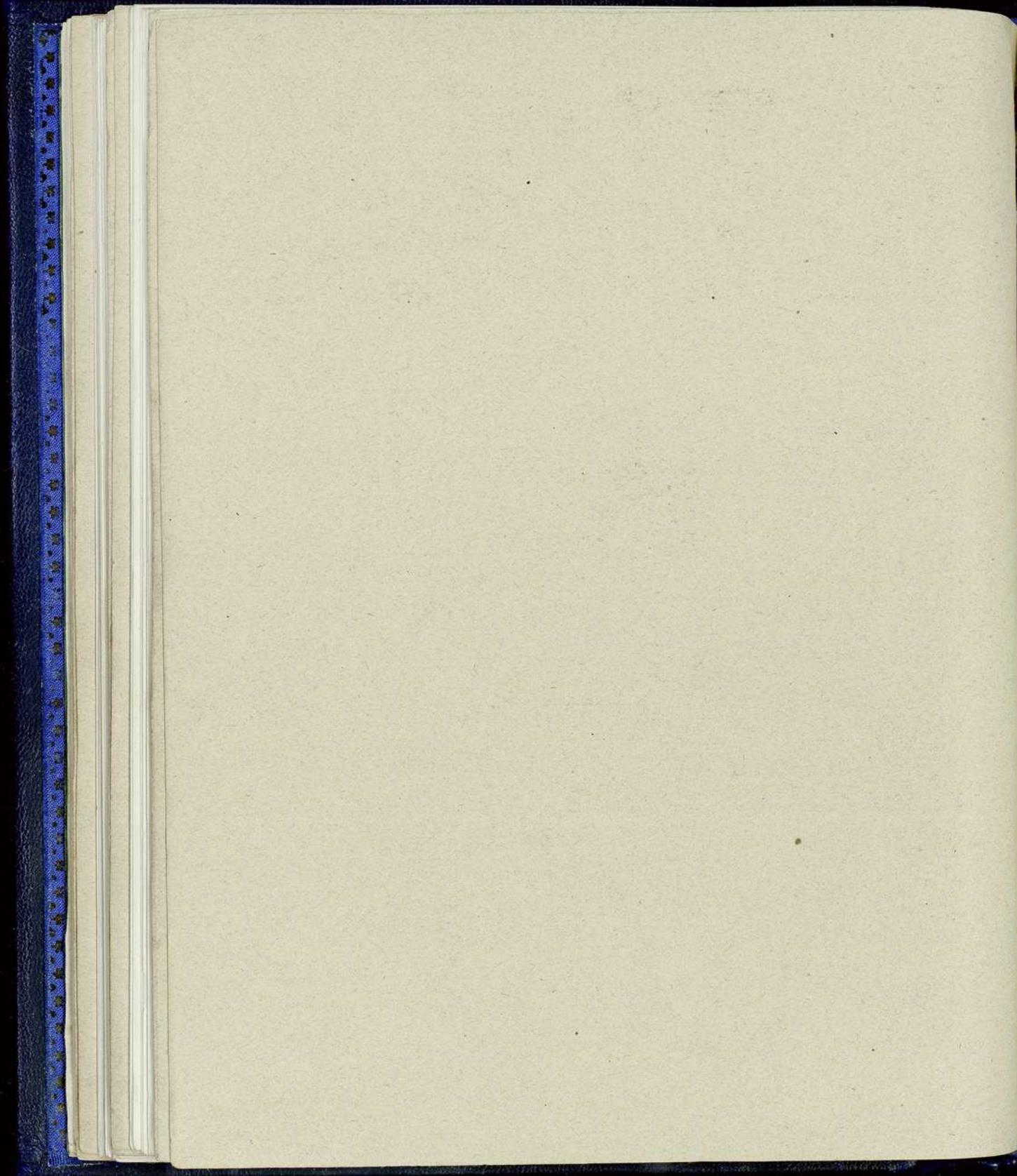


785

# LUNA





# LUNA



## SUMARIO

ANTONIO APARICIO

PABLO DE LA FUENTE

AURELIO ROMEO

ANTONIO DE LEZAMA

EDMUNDO BARBERO

ROMANCE CORDOBES

DIVAGACIONES

L A L Y

LA FORMULA INSUPERABLE

LA VOCACION EN EL AUTOR

CUADERNO DE POESIA: LA CANCIÓN POPULAR

NOTAS DE LECTURA, por J.R.

Portada e Ilustraciones de ONTAÑON

Año II

Noche del 7 al 8 Abril de 1940

Num 20

AMERICAN



GUARANTY

AMERICAN  
GUARANTY  
CORPORATION  
NEW YORK  
OFFICE  
100 WALL STREET  
NEW YORK

# ROMANCE CORDOBES

Hasta esta celda, huérfana de sol, desde la cual se divisa la nieve alta del Guadarrama castellano, llega la voz aguda de la primavera que ahora, por tierras del sur de España, abre sus rosales tempranos. Toda evocación andaluza encajada en el marco austero de Castilla produce extrañas resonancias en el espíritu y ocasiona un cierto desequilibrio entre la nostalgia interior que quiere escapar a la orilla meridional y la circundante y apretada realidad velazqueña.

Yerta es Castilla, grave y serena, tierra para abrir campos al pensamiento enclaustrado. Cuando se viaja por Castilla, es frecuente encontrar al fondo de una llanura infertil la estampa de unos álamos meditativos. En la paz crepuscular de los yerros, estos álamos estáticos tienen mucho de símbolo. ¿No son acaso la lanza de Don Quijote eternizando con su severo perfil la leyenda del hidalgo manchego que es parte del alma misma de Castilla? Hay en verdad mucho del alma castellana en esos árboles nobles y oscuros -álamos ó encinas. Esa quietud contemplativa es ya en sí un trasunto del espíritu castellano, de la actitud de Castilla ante las cosas. Cuando se anda bajo un cielo hecho todo equilibrio y serenidad, no es posible vivir sin volver los ojos hacia arriba. El hombre, antes de pisar con pasos definitivos la tierra, con pasos que definen, establece ya con su sola presencia un balance espiritual cuyo fallo lo inclinará hacia la luz de lo que ha de ser su camino futuro.

Cuando la tierra que se abre al paso es tierra seca y rígida como carne difunta, y el cielo es paz infinita e incompara-

ble -cielos de fábula pastoril y de egloga nupcial-, el alma acaba por inclinarse hacia el cielo, hacia el anhelo y el ensueño, con olvido del suelo real. Porque alejado de los sueños religiosos más ó menos asaeteados de mística aspiración, existe un misticismo al que nos atreveríamos a llamar, por hacerlo de alguna forma, físico. Es el misticismo del pastor que se embriaga con los aires de su soledad poblada de sueños reales y no de visiones celestes. ¿No recordais los ojos de los campesinos castellanos, plenos de serenidades, donde la pupila es como de agua traslúcida y leve? Si bajais unas leguas hasta dar la espalda a Despeñaperros, esos ojos se avivaran para mostrar se encendidos, fieros, pasionales, negros ó castaños. El azul de la mirada castellana es la influencia del medio adueñándose del hombre para hacerlo a su imagen. Y las fuentes de ese medio natural están manando hasta hoy en la santa de Avila y en el poeta de Fontiveros. A través de algunos cuadros pictóricos vemos al hombre de Castilla adelantándose a una punta mansa de ovejas, apoyado en el cayado ibérico, pero si este hombre fuera el del sur las ovejas se trocarian en toros sangrientos y el báculo navaja y guitarra. Es decir, pasión y poesia, dos fuerzas que raramente anjan por tierras de Castilla no siendo en individualidades memorables. Y es que aqui la sangre, de puro contemplativa se hace desmayo ascético y la guitarra enmudece agobiada por el silencio espectral del páramo.

Pero he aqui como el idealismo cervantino y el misticismo te resiano van cediendo a medida que, por tierra de molinos, se baja hacia Córdoba. Las casas olvidan su color que es el de la tierra misma para aparecer blancas de cal donde la luz brillante reverbera. Queda atrás el color pardo que llevaba San Juan para exaltarse la luz en está túnica nevada de los cortijos andaluces a cuyo borde insinua la primavera sus verdes enervantes. A lo lejos, pasadas las sierras, se pinta un confín de olivares moriscos. Andujár se abre en una plaza florecida, y siguiendo el canto del Guadalquivir damos en Montoro que se abraza al rio y sube hasta la cima de un cerro para ver como las aguas se llevan su espuma plateada hacia la sombra centenaria de los Cálfas. Corren por la orilla fluvial unas adelfas que ya dejan escapar en su amargura la piedra inicial del romance:

Córdoba  
lejana y sola.

Pero contra la lejanía de las sierras levantadas el rio tiene corceles que no cesan de galopar dia y noche. Esta es la ciudad que vió un dia el mundo rodar sobre el centro de su sabiduría, y uno de los tres vértices -ayer y hoy- del corazón a

pasionado de Andalucia. Si la mirais con ojos superficiales re huirá vuestro contacto y dificilmente lograreis aprehender el fondo misterioso que la anima. Hay algo más, mucho más, que e so que se os tiende al principio.

(DIARIO DE TURISTA- Por la mañana me levanté sobre las once. ¡Qué sol el de Andalucía! Me fuí a ver la Mezquita sola para dejarme envolver por la atmosfera cálida de esta maravilla. Des pués me perdí -queriendo- por todas aquellas callejas del ba rrio viejo; no sabia adonde iria a parar. Entraba en todos los portales para ver los patios. Más tarde fuí a ver pasar el rio bajo los arcos del puente romano, y allí, contemplando el agua y oyendo su rumor incansable, creia oír una voz que me llamaba a lo lejos..." )

Si. Córdoba está llena de voces que no dejan de llamar desde su palpitante ausencia. En la nítida blancura de cada muro se inmoviliza una sombra fabulosa. Porque si media Córdoba es his toria, la otra mitad es fábula y poesía continuamente vivas ro dando al son de la canción húmeda del rio. Córdoba, filosófica quiere retener el tiempo entre sus brazos, para arrancarle su di nescrutable, secreto, pero el tiempo que es fugacidad, que es la brevedad de la vida y de toda cosa, se le va tristemente de las manos. Cuando asoma a lo lejos su larga voz el Guadalqui - vir, ya tiene la ciudad abiertos los ojos de sus puentes para cautivar al rio amante. Y sin embargo todo es inutil. Las aguas atraviesan el puente como si atravesaran por una ancha herida el corazón mismo de Córdoba y huye después dejando solamente un rumor de plata estremecida que es lo que Córdoba os pone an te los ojos la primera vez que la veis. El aire es aqui de pla ta cernida, jazmines y azahar moruno. Y las muchachas de Córdo ba tienen esa blancura un poco quebrada por el sol que es la misma de la plata sobre la que se fueron amontonando los años.

No es de extrañar que veáis poco de la ciudad cuando atrave sais estas calles con el cuaderno de notas en la mano. Hay in cluso quien no ve nada y luego os dirá que si fué mucho en tie pos ya nada queda, como esos ingleses almidonados que circulan en caravana con la boca pérpleja. Y es que hay indudablemente algo que escapa de la impertinencia de una cámara fotografica. Pero cuando el inglés es tan humano y pasional que parece no serlo, -Byron- se acerca á Andalucia para añadir a su poesía algo que solo aqui existe.

De dia, y mirando estas cosas como por descuido -la esceno - grafia de la Mezquita, la flora doméstica de los patios- no ob tendreis mas de lo que al turista a fecha fija se le concede. Pero si la noche os sorprendiera en Córdoba, vuestras sensacio nes dejarán de ser corticales, livianas, para profundizaros hasta sentir todo el temblor antiguo de Córdoba en el alma. Esa

ciudad que surge bajo la luna, partida por la luz y la sombra como la media cara descubierta de una morilla, es Córdoba en su lejanía antiquísima y en su soledad inmarcesible. Ya el nombre tiene resonancias de romance viejo, de metal enlutado por la noche. ¿No sentís la vibración lírica de ese nombre -Córdoba- como un tintineo profundo?

La luna opera sobre la ciudad como esas sustancias que revelan sobre el papel imágenes y paisajes. También aquí emergen imágenes y paisajes entre las sombras para descubrir la auténtica fisonomía de la ciudad. Entonces os explicáis a satisfacción el laberinto de las columnas y descifráis el orden que ha de llevar esa palabra que alienta en cada mármol. Entonces el silencio de los patios dejará de serlo para revelar la sabiduría de la copla más simple, esa que es solo un ay prolongado hasta más allá de lo infinito. Es que la luna es algo consustancial con Córdoba donde la cruz no es más que un garabato sin sentido. Cuando esa claridad compacta y cordialísima empapa los muros, por las esquinas de la penumbra surgen sombras que no tardamos en reconocer. No hay que hablar de Séneca por que su presencia se delata por todas partes, hasta en ese acento reposado y sentencioso que el cordobés pone hasta en sus palabras más triviales.

La primera voz del romance la dicta el primer poeta de Córdoba, favorito del Emir, cuando ofrece a Walada su corazón pendiente de una estrofa. Fueron de esos amores que dan la dimensión de un hombre. Walada era una cordobesita melancólica y fragante. Tenía un palacio donde se reunían los hombres sabios -filósofos, citaristas, astrólogos y poetas-, y tenía negrita bella como una diosa olvidada. Cantaba la esclava con la voz arrasada de tristeza que le venía desde el fondo de Africa. Una noche, Abénzaidún, cerró los ojos para componer una rima. No veía a Walada, pero escuchó la voz de la esclava. Y escapó con ella hacia Sevilla.

Córdoba para herir,  
Sevilla para morir.

Son aún los primeros pasos, los tientos quejumbrosos, porque la voz mayor la trae uno que de tanto cantar, cantar, se dobla un día para siempre de un rabioso dolor de costado. No es otro sino Juan de Mena este que ve pasar sus años entre las crónicas reales y las cartas latinas de don Juan II, pero que a cada atardecer nota que el alma se le va hacia la luna de Córdoba, y la boca se le hace canción amarga siempre con el nombre musical pendiente del verso.

O flor de saber y caballería,  
Córdoba madre, tu hijo perdona,  
si en los cantares que agora pregona

no divulgare tu sabiduria;  
de sabios valientes loarte podria,  
que fueron espejo muy maravilloso,  
por ser de ti misma, seré sospechoso,  
diran que los pinto mejor que debia.

Cada siglo reclina su tributo gentil sobre los muros de la ciudad que a cada amanecer brilla más contra las aguas huidizas. Pero si Juan de Llena lleva consigo la palma de la filofia cordobesa, sin influencias judias ni arábigas, falta alguien que nos traiga la gracia poética que tiene raiz en el pueblo y se manifiesta sus poetas mejores. El que se acerca ahora llega envuelto en un coro de liras clásicas y en un dulce cortejo de suspiros nostálgicos.

Ama de oro, fina voz de oro  
al venir hacia mi, ¿por qué suspiras?

Aureo y divino, olvidando cánones y leyes, hecho todo él coral emocionado y marfil triste, este don Luis de Góngora y Argote cruza las calles cordobesas y las miradas se le van quedando colgadas de las cancelas. Asciede por cada hierro ilustre una enredadera lujuriosa, y a Góngora se le escapa el verso para enredarse en los naranjos de abril. La ciudad es en él una multitud de pequeñas plazas de las que va recogiendo liliros taciturnos, rosas trémulas bajo el rocío más cristalino, jilgueros que se dejan clavar por una fina saeta sonora. Toda la poesía de la ciudad vieja se aflige

en la verde orilla  
del Guadalquivir.

Por estas orillas descubre subitamente una desconocida fauna mitológica hecha de niñas perdidas al filo de un pétalo a moroso y galanes arrebatados que agonizan entre los juncos musicales.

Góngora descubre esa segunda cara cordobesa que da paso al cante jondo. Lo que descubre el genio gongorino es esa secreta vena de la pena que presta un fondo dramático a las cosas y a las palabras menores. Cuando Góngora enmudece, Córdoba cae en un silencio que aún hoy no se ha vuelto a romper sino para oír su romance de guitarras sencillas. En realidad, es esto lo que queda todavía por las calles, porque en ello esta resumida toda el alma de la ciudad que fué y de la que es hoy ante nosotros.

Hay muchas puertas por donde el turista puede penetrar en

el recinto arquitectónico de Córdoba. Pero aún cuando se crea perdido en el laberinto de los patios y las columnas, siempre estaré fuera, lejano a la verdadera alma de la ciudad si no se sabe tener oídos para escuchar, a la hora en que la luna de la morería cruza el mar para llegar hasta aquí, la voz del romance cordobés que es esa copla deshecha en amargura filosófica que se crispa agonizando inverosimilmente

en la verde orilla  
del Guadalquivir.

Antonio APARICIO.

## DIVAGACIONES

### SOBRE LO TRANSCENDENTAL Y OTRAS COSAS

**L**A lectura de autores españoles contemporáneos lleva a pensar el por qué de su huida de los temas de alto vuelo, y por qué, cuando aparecen, son llevados, por el camino de escepticismo, a desembocar en realidades tristes.

Ya está enunciado el asunto. Inmediatamente el pensamiento se abre en diferentes ramas de proposiciones secundarias, que arrancan de este tronco. ¿Es la vida española, al reflejarse por los autores, lo que da esta calidad encogida y sin impulso? ¿Puede negarse, por otra parte, que es quizá en la cultura española donde más se aborda lo trascendental? ¿Es quizás por ésto, por oponer la observación frente a los temas eternos, por lo que las reseñas de la vida en la literatura carecen de aliento?

Debiera ahora cerrar el artículo por la exigencia que plantea de un estudio a fondo sobre estas cosas y salir despues con un trabajo documentado. Me atrevo, sin embargo, a continuar como quien hace una divagación escrita y espera seguir analizando las cosas más tarde, más a fondo, cuando esta primera puesta en claro de algunas cuestiones señale los puntos sobre los que hay que insistir.

En algun caso he dicho que el español vive para el más allá y en ninguna otra vida, como en la suya, se observa más claramente el sentido de tránsito que, religiosamente, se ha querido dar a las andanzas del hombre sobre la tierra. El hombre ha-

blo, naturalmente, de la clase de hombres que deter-  
 minan la fisonomía de un pueblo- no observa su vida  
 como una obra limitada, sino que adopta una posición  
 trascendental. Substituido en gran parte el sentido  
 místico por el político, vemos a muchos jóvenes de-  
 cidirse por los credos que se encaminan a la libera-  
 ción de los oprimidos y aceptar, en el campo de las  
 doctrinas políticas, una disciplina que rechazarían  
 en el terreno religioso. Pero lo que se discute, lo  
 que complace intimamente, lo que endurece ante la  
 adversidad, es la sensación religiosa de que se ha-  
 ce un bien a la humanidad, de que se realiza una o-  
 bra trascendente. Y, nueva pregunta, por hoy sin  
 respuesta, ¿por qué en España no hay una literatura  
 como la rusa pre-revolucionaria, de un sentido apog-  
 tólico-social?

Vivir para el mas allá, sea éste el cielo o la re-  
 volución, es estar colocado en una altura que justí-  
 fica el descuido para las demás cosas de la vida. A-  
 parecerán como despreciables y sentimentales aque-  
 llas ternuras humanas que exige una vida colocada ú-  
 nicamente de pies sobre este mundo y sin grandes pro-  
 blemas a resolver, ni en éste ni en el otro.

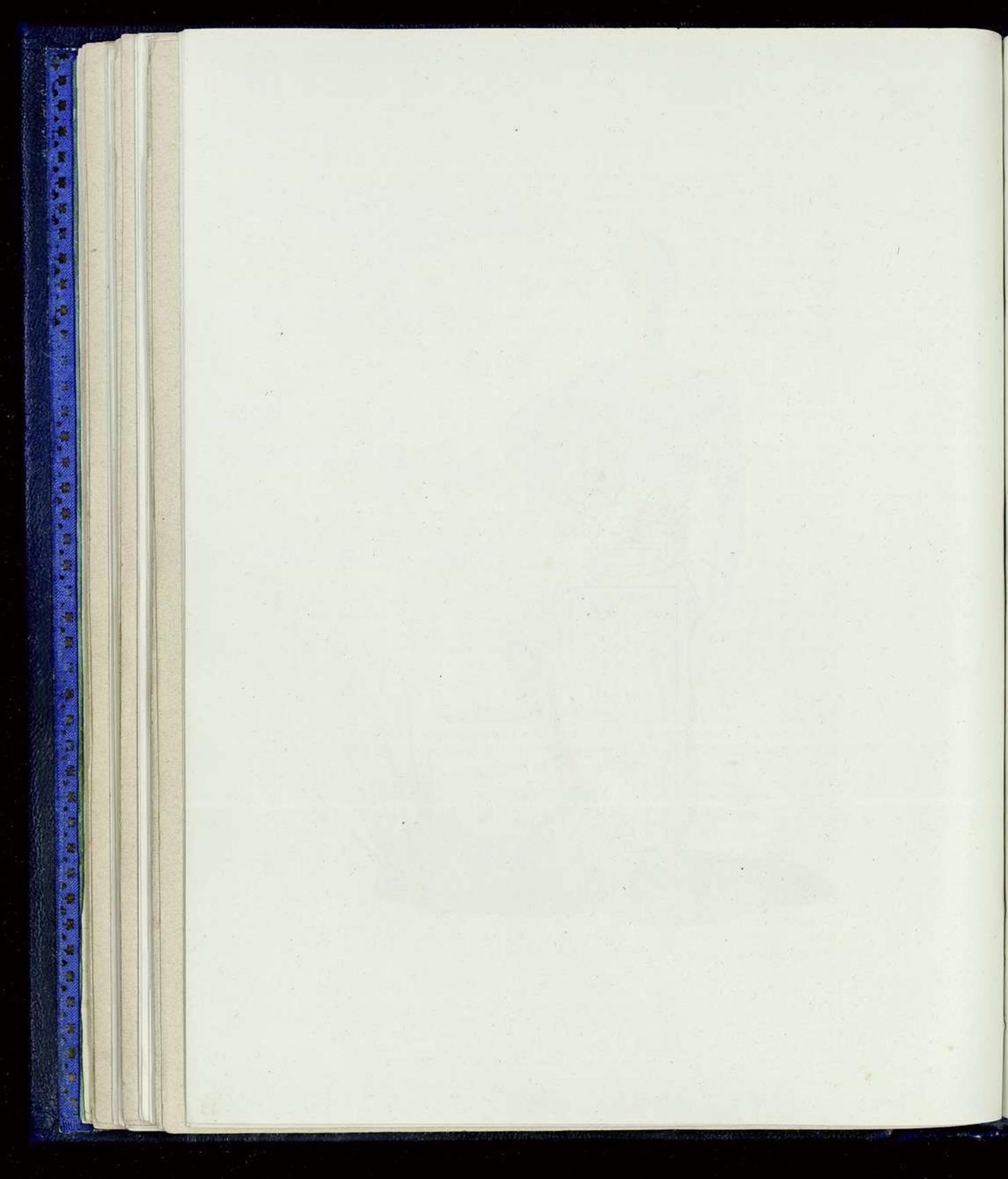
Es el mismo que escribió "El sentimiento trágico  
 de la vida" quien dice que "el amor en España da en  
 los tuétanos calambre". ¿Cómo no ha de darlos si se  
 mueve debatiéndose entre tan graves cuestiones como  
 la del aniquilamiento de la libertad del hombre; y  
 el problema de la paternidad; y el económico de una  
 vida mezquina, que solo en los breves años de la no-  
 vedad consigue presentarse, a ratos, sonriente?

La familia propia ha sido en muchos casos un tri-  
 bunal permanente de la conducta, rígidamente sometida  
 a un reglamento de grandes exigencias en peque-  
 ñas cosas. Dar un salto a la libre independencia ha  
 sido siempre un drama de esos que nuestras madres a  
 provecharon para derramar su facil llanto y procla-  
 mar lo desgraciada que le han hecho los hijos. Se li-  
 bran aquellos que han conseguido escapar del ambien-  
 te de España y recobrar así el equilibrio espiritual  
 en una atmósfera menos tormentosa, menos plomiza, me-  
 nos rasgada por los rayos de la tragedia.

He hablado del amor porque esta es la cuestión-pie-  
 dra-de-toque. quien vive para el amor vive para es-  
 te mundo. quien entra en el amor como en un templo,  
 llegará al calambre de la médula de los huesos con  
 el terror de quien se mantiene esforzadamente en el

795





bisel que separa la felicidad del infierno. Quien se plantea el amor como un estado se pone de alfombra su propia personalidad y es sobre ella donde se realiza la cópula de la pareja cuyo fuego tiene la virtud de dar ceniza sin producir resplandores.

He hablado del amor porque es la reacción de los escritores contemporáneos sobre el tema lo que me ha producido el deseo de tomar estos apuntes. ¿Por qué en la literatura española, cuando dos parejas se acercan, se unen, se acuerdan, vemos que las cosas van a ir ya mal en adelante?

Es que, naturalmente, la vida española no tiene un campo de felicidad a dónde llevar esas parejas. ¿Qué felicidad? ¿La del cine de los domingos? ¿La del paseo custodiando la prole? ¿La del postre de confitería en los días de fiesta? Por eso no pueden ser felices los personajes de una obra cuando viven en un medio en el que no son felices los mortales de que son réplica. Por eso se adivina que las cosas irán mal, ya que el hombre que merece un libro tiene la personalidad suficiente para no contentarse con esas cosas y no vemos por donde podrá abrirse paso en un ambiente como el de España.

Reflejo de la vida. Vida sin vuelo, obras sin vuelo. Vida con orientación trascendental, vida fracasada en el plano natural de las cosas. A primera vista hay una contradicción, mas pronto se advierte que son cuestiones complementarias.

Perfiladas ya estas primeras consecuencias de la idea inicial quedan otras. Llegan las últimas hasta la raíz misma de la guerra de España, porque la vida iba cambiando, haciéndose mas grata, abriéndose en algunas ciudades. Y vino la revuelta de los encastillados en las ruinas cubiertas de exvotos de impedidos, fuertes aún en las provincias del más duro sol y el más duro hielo.

Y el por qué nuestro pensamiento está educado en el contraste y desconoce el matiz. O lo desprecia, que es la reacción del ignorante ofendido.

Pero esto es mucho para seguir y abre temas para mas amplias divagaciones que no interesa continuar hoy.

Pablo DE LA FUENTE

## NOTAS POLITICAS

*S*e están estableciendo proyectos para llegar a la unificación de los intereses franco británicos, no solo mientras dure la guerra, sino aun después de ésta. El juego, pues, de la Europa futura girará, según estos proyectos, según los propósitos y planes de los dos imperios democráticos, unidos con vista a ser la cabeza de una futura unión de Estados europeos.

*N*o hubo otro indulto que el de diez falangistas. Se verificó el desfile militar con el nuevo material que posee el ejército después de la lucha, pero que no pasa de ser lo que ya tienen los de todos los países.

Se hizo público un conflicto entre el cardenal Segura y la Falange, colocado ya en términos agudos.

# Laly

LALY, ¿quien es Laly? Posiblemente la censura española se haga la misma pregunta cuando casi semanalmente pasen por sus manos las cartas que vienen de Méjico y las que cada siete días salen de España para aquél país. Laly es un curioso personaje. Yo, que le conozco mucho, no me habia parado hasta hoy a examinar sus condiciones, sus cualidades, su manera de pensar y modo de reaccionar. Mas de un año llevamos a todos por la misma cadena, viviendo juntos todas nuestras horas, incluso -no se lo digais a nadie- durmiendo juntos, y seguramente es difícil encontrar dos personas que se lleven mejor que nosotros. Compartimos nuestros secretos y leemos a la vez las cartas que nos vienen; sentados en la misma silla hilvanamos a la par esas estúpidas cartas que semanalmente lleva el correo aereo hasta la otra orilla del oceano. Ella me ayuda prestandome toda su sabiduría en materia femenina y me dicte esas largas parrafadas en las que explico toda la actividad doméstica que me correspondería desempeñar en el refugio, actividad que, gracias a ella, he podido dar de lado y dedicarme tan solo a mis pensamientos unas veces y otras a mis cosas. Así parece que me he convertido en un dechado de perfecciones caseras. ¡Si se conociera la verdad! Mucho he dudado en sacar a la luz este secreto pero mi gratitud hacia ella hacía imposible que continuase en el anónimo por mas tiempo. Justo es que la verdad resplandezca y Laly reciba las felicitaciones de aquellos que equivocadamente me atribuían sus virtudes. Mas del mismo modo, tambien ha de corresponderle a ella

la parte de mi personalidad sobre la que recaían las censuras del refugio por un guiso mal condimentado o cualquier accidente parecido.

Laly nació de la misma manera que en circunstancias parecidas nacieron otras mujeres. Su llegada a este mundo coincidió con la ineludible necesidad que yo tenía de comunicarme con mi mujer y la que ésta tenía de comunicarse conmigo. Como yo conozco a mis clásicos, mi mujer en este caso, temí que su aparición en escena provocase continuados celos. Imaginar pues, cual habrá sido el tacto de Laly para evitar esa contingencia. Y muy en secreto os diré que sí ha habido celos por alguna parte, mas bien han sido por la mía. Laly ha llegado a adueñarse de tal modo de mi correspondencia, a querer tanto a los que yo quiero que hay veces en que me considero relegado a un segundo plano. Mientras yo recibo mis cartas con intervalos distantes, ella las recibe casi semanalmente. No me puedo quejar de las ausencias que de mí hace y aprovecho la creencia de mi mujer de que escribe a una amiga para enterarme de muchos de sus secretos y, sobre todo, de lo que de mí piensa. De esos secretos hay algunos que de no conocer exactamente la trama darían mucho que pensar a espíritus mogigatos y limitados. ¡Es tanto el afecto, tanto el cuidado que en las mutuas y respectivas cartas se demuestra que sin duda hay cierta base para el recelo! ¡Es tan complicada el alma femenina!

Voy notando que me aparto insensiblemente del tema que quisiera tratar. Era mi propósito hacer un retrato de Laly y poner de manifiesto las prendas que la adornan. Pero como me ocurre siempre que rozo los temas familiares, inmediatamente me siento atraído por estos y dejo a un lado toda otra cuestión. Trataré de volver a mi designio.

Laly -dejaré su retrato físico para el final-, es afectiva aunque no afectuosa, por lo menos de primera intención. No tiene mal carácter aunque es discutidora y violenta a veces. Suele tomar muy en consideración todas las desgracias ajenas y creo que es por esto por lo que me presta una tan decidida ayuda en estas horas de desdicha para mí. No es muy impresionable ni se deja arrastrar por entusiasmos momentáneos como tampoco por depresiones bruscas de espíritu. Tiene sí, como todo ser humano, un rinconcito donde siempre está ardiendo esa hoguerita de la esperanza que presta calor a la vida y basados en esa esperanza están todos los ánimos que brinda a su amiga Tere cuando la escribe.

Con todas estas condiciones no hace fácil amistad pero una vez que nace en ella es constante y quiere a todos sus ami -

gos de verdad, con todos sus defectos. Por eso, tampoco consi-  
dera que se deben dejar pasar estos defectos sin protestar de  
ellos. Claro que hay que unir esta idea a sus afanes discuti-  
dores para explicarse el "odio" cordial que algunos de sus a-  
migos le profesan.

A mi juicio, lo mejor que se encuentra en Laly es su opti-  
mismo consciente, profundo, arraigadísimo, que domina todos  
los actos de su vida. Siempre recibe lo bueno y lo malo bajo  
ese sentido simplista y natural muy español que tan bien re-  
fleja el dicho popular "Al mal tiempo buena cara". En las lar-  
gas conversaciones que mantenemos día y noche he podido ver  
la ciega confianza que tiene en su porvenir y esa misma confi-  
anza me la traslada a mí y poco a poco he ido aprendiendo a  
vivir dentro de ese mismo marco optimista; tan beneficiosa in-  
fluencia es la que está ejerciendo que confieso que me será  
ciertamente difícil desprenderme de ella el día que acabe es-  
ta situación anormal que pesa ahora sobre mí. Trataré de con-  
seguir que viva lo mas cerca de mí para acudir a ella en bus-  
ca de solución para los contratiempos.

No hay que pensar por lo que llevo escrito -y seguro estoy  
de que ya habrá alguno que se haya deslizado por ese camino-,  
que me estoy enamorando de Laly. No, es totalmente imposible.  
El que me conozca lo sabrá bien. No puedo ver en ella una mu-  
jer como las demás, es algo muy distinto, muy difícil de cla-  
sificar. Hoy, las circunstancias lo imponen, es la que vive  
mas cerca de mí, materialmente hablando, pero a pesar de esta  
forzada castidad que me domina, no he tenido ningún pensamien-  
to amoroso, en ningún sentido, hacia ella. Por su parte, tam-  
poco ha intentado arrastrarme al adulterio. Antes al contra-  
rio su buena amistad con Tere la impulsa a presentarmela cons-  
tantemente en el centro de un delicioso sueño de felicidad, al  
mismo tiempo que se vuelve loca cuando lee las perrerías y o-  
currencias de mi hijo. Toda su ilusión es tener uno como él,  
pero tan igualito tan igualito que sea el mismo. Quizá esa se-  
ría la única causa que la impulsara a conquistarme por aque-  
llo de que quien hace un cesto hace ciento, pero olvidaría mi  
buena amiga que para conseguir un resultado tal hacen falta  
los dos elementos fundacionales y en mí solo encontraría uno  
y aunque ella esté adornada de muchas y muy buenas prendas, no  
llega a alcanzar las que reúne mi mujer.

Laly tiene un deseo feroz de casarse, de empezar una luna  
de miel como la que yo ,recordando la que se interrumpió hace  
mas de un año, le pinto cuando hablamos. Posiblemente sea en  
ese punto en el único en que se pone un poquito pesada: no pa-  
ra de decir que quiere encontrar a su media naranja. Y viendo

lo que me esta sucediendo me asegura que el día que encuentre a su "mitad" no se separa de ella bajo ningún pretexto. Promete que vaya a donde vaya iran como soldados a la autógena.

Yo no me atrevo a decirla francamente que tiene razón por que tengo pendiente una cuestioncilla sobre ese mismo tema y como sé que en cuanto se lo dijera se lo contaría a mi mujer quiero evitar reconvenciones que han de venir pero que no quiero que vengan antes de tiempo, antes de que esté en condiciones de poderme defender.

Tuve intención al comenzar este escrito de terminar con un retrato físico de Laly, pero me parece que lo voy a dejar para otra ocasión. Pudiera suceder que ella no se mostrase demasiado conforme con mi descripción y se quebrase la feliz armonía de que disfrutamos. Y tambien puede darse el caso de que los compañeros del refugio imaginen que me excedo en la pintura y me achaquen malas intenciones, me acusen de buscarme una ventajilla para.....'

Mientras tanto, creo que he cumplido con ese deber de gratitud que me atenazaba. Laly ha salido a la luz y aunque su personalidad no ha quedado totalmente al descubierto sí se ha levantado una punta del velo que la cubre. Intencionadamente me niego a continuar, no quiero buscarme complicaciones porque bastantes son ya las que tengo.

Aurelio ROMEO.

## UN CUENTO CADA SEMANA

# La fórmula insuperable

Perdoname, TU, tu que lo fuiste todo para mi, si te robo algo de lo que tu ingenio imaginó. Con ello no quiero cometer un plagio sino probarme a mí mismo cómo estás vivo en mi recuerdo y, al propio tiempo que rindo un homenaje a tu memoria, tributar otro a un pequeño ser que endulza nuestras horas.

El hijo de "Edelye".

NADIE había parado mientes en lo ocurrido.

Las corrientes, los vientos, ¡vaya usted a saber!, trajeron a aquellas costas levantinas los restos de un barco torpedeado del cual, milagrosamente, se salvara la tripulación, y en un bajo que las mareas vivas casi dejaban al descubierto quedó encallado el pecio al que nadie se atrevía a llegar por ser lugar peligroso para embarcaciones y nadadores.

Poco a poco las corrientes iban destrozando el buque y llevando a la playa destrozadas maderas, cajas y toneles desfondados y pedazos de mástil. Si algo había de peso o de valor allí en el fondo del mar habría ido a parar.

Unos chicuelos vieron flotando dos o tres cajones y cuando los tuvieron a su alcance quedaron defraudados porque de ellos no salían sino una legión de ratas que les hicieron huir valerosamente.

Llegó el día en que desapareció todo vestigio del navío naufrago y la gente lo fué olvidando. Solo los ansiosos de nove-

datos periodísticos recordaron por telegramas que publicase la prensa que se trataba del mercante "Sydney", hundido por un submarino alemán.

La vida en aquella comarca se deslizaba en la mas plácida de las desesperaciones ya que empobrecida por la guerra el Imperio Vertical la acababa de reventar con sus sabias leyes.

Por si no eran pocas las penalidades vino una mas a aumentar el duelo de los ribereños. Las ratas y ratones se multiplicaban de tal manera que despensas, graneros y cuantos lugares se utilizan para guardar víveres se veían infestados de tan incómodos animalejos. Por todas partes corrían y en todos sitios se les oía roer con sus afilados dientecillos.

Se creyó en un principio que con unos cuantos escobazos se habría resuelto el problema pero el desengaño fué enorme al comprobar que por cada uno que caía aparecían a docenas, con tal audacia y desvergüenza que no esperaban al misterio de las sombras de la noche sino que en pleno día, en las casas y en las calles y en los campos pululaban sembrando el pánico entre las mujeres, que andaban siempre corriendo y con las faldas mas levantadas de lo que aconseja la decencia. Esto hizo reír a lo primero, pero las risas de los varones desaparecieron bien presto cuando ya la vida se hacía imposible porque no había quien durmiese con sosiego, ni yantara con descanso, ni trabajase con calma ante la preocupación constante y el destroz enorme de tan nerviosa y sucia plaga, que igual devoraba las vituallas que hacía presa en las maderas, en las telas, en los arboles o en las plantas.

Los arrozales estaban perdidos con la imponente cantidad de ratas de agua, y aunque esta casta se lograra casi exterminar, en cambio las ratas y ratones terrestres no cesaban de multiplicarse prodigiosamente propagándose a los pueblos inmediatos.

Las autoridades municipales y gubernativas, los jefes provinciales y locales del Movimiento iban de la ceca a la meca dando ordenes, imponiendo multas y ofreciendo premios, pero ni los mandatos, castigos y halagos daban resultado, ni la fauna ratonil hacía de todo ello el menor caso, antes bien parecía como que aprestaban nuevas y mas nutridas falanges y sus dientes como sierras no cesaban en su destructora labor.

Ante la gravedad del problema se dió cuenta al gobierno. Se trató de él en Consejo de Ministros, se pensó en que Doval se encargase de exterminar aquellos bichos recordando las excelentes dotes que le adornan para las matanzas y acabaron por acordar que una comisión de jefes y un ministro sin cartera se personaran en las regiones asoladas por el furor ratonil.

Cuando la representación del poder central regresó a Madrid traía el espanto retratado en el rostro.

¡Horroroso! La horda roedora, con notorio desprecio de sus personalidades les había destrozado ropas y calzado, se había comido buena parte de las cubiertas de las ruedas de los autos y si no llegaron a los neumáticos fué gracias al heroísmo de los chófers y guardias que a patadas y palos los defendieron. El propio ministro volvía con la gorra de uniforme sin visera y con un dedo que parecía un sombrero hongo por lo negro e hinchado a consecuencia de la mordedura de una rata mas grande y feros, según sus palabras, que la misma Rasionaria.

La preocupación de los Poderes Públicos trascendió a la Prensa y esto trajo una agravación del daño porque Sanchez Mazas, Alfaro, Cristobal de Castro, Miquelarena, El Tebib Arrumi, Sassone y el inefable Paquito Casares escribieron largos y profusos artículos empedrados de citas históricas, frases de Tito Livio y Schopenhauer, El Dante, Vitrubio y Santa Teresade Jesús. Se echó la culpa a los malditos rojos y el inspirado Dionisio Ridruejo publicó once sonetos con estrebote en la plana central de "Arriba", con una orla de quesos gruyere y ratoneras enlazadas con yugos y flechas.

El mal revestía alarmantes proporciones y las telegrafistas sentadas en el respaldo de sus sillas y con las faldas atadas a la cintura teleaban en sus Baudots nerviosamente los despachos pidiendo remedio a la hecatombe.

Uno de los cerebros portentosos que colaboran con el Caudillísimo y el Cuñadísimo sugirió la idea de un concurso con un importante premio, un premio de consideración (en moneda extranjera, claro está!), pero que había de ofrecer la originalidad de que un sabio, la cumbre de la cultura nacionalsindicalista y de las J.O.N.S., que años antes era modestísimo auxiliar de un Instituto de Provincias, haría como una síntesis para recoger lo mejor y mas adecuado sobre el asunto.

Setecientos ochenta y siete pliegos se presentaron al interesantísimo certamen.

De todo había en aquél torneo de la inteligencia. Ratoneras complicadísimas, aparatos eléctricos ingeniosos, venenos de mortífera sutileza, hasta remedios litúrgicos en forma de oraciones, rogativas y exorcismos se presentaron.

Don Saturio Jimenez de la Cuadra, el pozo de ciencia a que antes se aludía, bien asistido por un equipo de académicos se leccionado, -se dió preferencia a los que tenían el grado de bachiller-, clasificó los trabajos concienzudamente y se dispuso a hacer el resumen por todos tan esperado.

Una parte del enigma se había descubierto pues como la cosa

traspasara las fronteras un buen dia apareció en el diario "H I.J" un largo comunicado que firmaba el sabio alemán profesor Herr Närrisch. Por la forma en que iba redactado creyeron algunos que se trataba de un artículo de Araujo Costa, opinión reforzada al saberse que Närrisch en alemán es algo así como mentecato, pero, ¡la verdad, lo primero!, no era la pluma del insigne crítico sino la de un naturalista germano la que informaba a España que lo que tanto perjuicio hacía a nuestra patria era una plaga de animales dañinos que recordaba por sus destrozos a los alemanes e italianos de la guerra, y que esa plaga se debía a él, entusiasta coleccionista de roedores que en Australia, país de exuberante fauna, reunió unos cuantos centenares de tan curiosos bichos para llevarlos a su país y hacer allí profundos estudios zoológicos.

Y esto lo contaba el bueno de Herr Närrisch desde un campo de concentración inglés donde se entretaña en sus ocios, observando la parasitología de sus congéneres los prisioneros alemanes abundante en rizopodos, esporozoarios, inusorios, trematodos, cestodos, ácaros, miriapodos, hemipteros y otros muchos seres que los profanos llamamos chinches, pulgas, piojos, ladillas, sarna, etc, etc.

¡Buen regalo unía Alemania a los donativos, que antaño nos hiciera con su aviación, artillería y armas automáticas.

Don Saturio, al enterarse de que había por medio un sabio alemán, sintió cierta alegría no exenta del temor a hacer el ridículo, pero gracias a los pliegos del concurso, el Espasa, los libros de Dantín Cereceda y la Historia Natural de Odón de Buen, que a pesar de ser rojo sabía mucho mas que él de Ciencias Naturales, confeccionó una voluminosa memoria en que hacía historia de ratas y ratones desde que el idiota de Noé guardó una pareja de tan incómodos bichos en su famosa arca, aquella arquita en la que no prescindió ni siquiera de una pareja de suegros.

En las albas cuartillas vertió todo cuanto sabía de los ratones, de su histología, anatomía, fisiología, ontogenia y filogenia y no sé si me habrá quedado alguna cosa en "enia" en el tintero.

Expuso el lugar en que los clasificaban Aristoteles, Linneo, Cuvier, Buffon, Siebold, Plateau y el puesto que ocupan en la moderna escala zoológica tipo XI, vertebrados; clase 5, mamíferos y orden de los roedores.

Constató que eran terrestres en general, siempre peludos, de respiración pulmonar, de sangre caliente, circulación doble, vivíparos con alantoides, monodelfos, sin huesos marsupiales ni cloaca, con placenta, con mamas en series paralelas,

con decidua, unguilucados, claviculados, sin caninos pero con poderosos incisivos, omnívoros, con cola escamosa y anillada, con molares fuertes y trituradores, aunque las ratas de agua, que pertenecen al género *Arvicola* los tienen sin raíces y sus orejas y cola son cortas y velludas.

Dijo que la rata se llama "*Mus rattus* L." y "*Mus decumanus* Pall" y que el "*Mus musculus* L.", o sea el ratón vulgar, son las especies más corrientes.

No olvidó consignar que unos animalitos cuyas patas traseras son muy largas y andaban a saltos pertenecían al género "*Dipus*" y su analogo el "*Psammophys*", roedores que viven en los desiertos africanos donde agujerean el suelo, removiendo casi por completo en grandes extensiones y que aunque científicamente se llaman "*Dipus Aegyptius* Lichts", son los que el vulgo apellida gerbos.

Los ayudantes de don Saturio y las mecanografías estaban mareadas con tanta sabiduría.

¿Pues y en cuanto a los medios de destrucción? ¡Qué erudición! Si se trataba de ratoneras exponía la teoría de la palanca y los planos inclinados y Arquímedes y la ley de la gravedad y los vasos comunicantes; en electricidad barajaba los nombres de Faraday, Franklin, Volta, Culomb, Ampere, Becquerel y enloquecía al lector con las corrientes monofásicas los reostatos y los polos, incluso el Polo de Orive; y en toxicología hablaba de Nitridates, del veneno de los Borgias y de la marquesa de Brinvilliers, como si hubieran sido amigos suyos; y de recursos canónicos no dejaba papa con hueso sano y exorcismo que no citara.

Ya estaba todo recogido y comentado y meticulosamente puesto en orden; solo faltaba dar el golpe final, la resultante magnífica de tanta imaginación, laboriosidad y cultura acumulada en los setecientos ochenta y siete pliegos del concurso.

Con su mejor caligrafía escribió:

#### LA FORMULA INSUPERABLE.

y se echó a pensar cual pudiera ser la que allí sintetizara todo el conjunto de trabajos.

El pobre don Saturio sudaba pez, porque la verdad era que no acertaba a cuajar la dichosa formulita y el gobierno le apreciaba y la falange le miraba con ojos torvos y ya se hacían comentarios poco benevolos y hasta molestas chungas.

Un día, mejor dicho una noche, llegó un urgente recado de la Presidencia para que en el término de veinticuatro horas enviase la Memoria, fuera como fuera.

Recibió don Saturio el mandato cuando estaba cenando con su esposa, su hija y su nieto Miguelín, lindo y avisado rapaz de ocho o nueve años. Se le mudó la color y medio temblando dijo: "Hoy mismo he de terminar el trabajo. Quien sabe si en ello no me la vida o la libertad. Cuando os envíe el sobre con la Memoria, pues ya está todo preparado, que lo lleve mi secretario Ginés a la Presidencia. ¡Qué disgusto, Dios mío, qué disgusto!".

Y se fué a la habitación donde estaban las mecanografías de turno.

La mujer del atribulado sabio se echó a llorar y la hija se creyó en el deber de hacerle el dúo.

Miguelín, impresionado por lo ocurrido tuvo una inspiración y se fué cautelosamente al despacho de su abuelo, cogió la Memoria, garrapeó en ella unas letras gordas y como palotes, la metió en el sobre y se la entregó a Ginés diciéndole que la llevase corriendo a su destino.

Don Saturio pasó la noche en vela dictando a dos taquimecas que, muertas de cansancio, se afanaban por finalizar su tarea. Mientras tanto, cuando en la Presidencia se recibió el voluminoso sobre con la Memoria comenzaron a funcionar los teléfonos convocándose a un Consejo extraordinario. La cosa no era para menos.

Una hora después estaban todos los Ministros al redor de una gran mesa presididos por el Caudillo.

En medio de extraordinaria expectación dió comienzo la lectura a los consejeros cuyos rostros acusaban copiosa alimentación y no escasas libaciones.

Sobre los regidores de la patria caía como un chaparrón toda la sabiduría allí acumulada por don Saturio.

El Caudillo, arrellanado en su poltrona y con la cabeza apoyada en una mano, los ojos cerrados, parecía escuchar la lectura aunque algunos espíritu malévolos achacaban su actitud e inmovilidad a dulce sueño.

Nadie rechistaba ni interrumpía al lector que desgranaba en voz no muy alta las palabras como el gotear de una fuente.

Dieron las once y las doce y la una y las dos y allá a las cinco y media llegaron al final. En una blanca página, portada anunciadora de la salvación de ruina cierta, se leía:

"LA FORMULA INSUPERABLE".

Al llegar aquí alzó la voz el lector, que ya no podía mas de cansancio. Un murmullo acogió las misteriosas palabras. El Caudillo abrió los ojos y la boca a un mismo tiempo, mezcla magnífica de asombro y bostezo.



-¡Vamos, vamos a ver, señores; no se distraigan ustedes!  
El Cuñadísimo, que no podía ver con buenos ojos la única in  
tervención del Caudillo, exclamó:

-Entiendo yo que Malange es perenne sacrificio y batallar  
constante. Se trata, señores, de algo que elevará la economía  
nacional al reparar los daños cuyo origen estará seguramente  
en la proterva conducta de la horda judeomasónica. Se trata ,  
camaradas, de la salvación de este gran Imperio. Escuchemos a  
tentos.

El Ministro que daba lectura al documento volvió la página,  
enarquilló las cejas, se le desorbitaron los ojos y con voz  
trémula leyó:

-"La fórmula insuocerable para acabar con los ratones son los  
gatos."

No he podido averiguar lo que ocurrió después, ni cual fué  
el fin de don Saturio y de su nieto; en cuanto a la fórmula ,  
espero conocer la opinión de nuestra gata Pia.

Antonio DE LEZAMA.

CRONICA      TEATRAL

LA VOCACIÓN  
EN EL AUTOR DRAMÁTICO

**E**l autor dramático para llegar a cuajar en figura de la escena precisa tener además de condiciones naturales una gran vocación de la que carecen desgraciadamente la mayoría de nuestros autores en la actualidad. Quizas sea ésta una de las causas que mas han contribuido a la decadencia del teatro español, causa no apuntada por mí en mis artículos anteriores sobre este tema.

Hace veinticinco o treinta años publicé en "Nuevo Mundo" don Jacinto Benavente una serie de artículos sobre este mismo asunto. En ellos después de un buen número de recomendaciones aconsejaba a los futuros autores que caso de aspirar a estrenar con éxito, que lo sacrificaran todo por el teatro, porque este precisaba para triunfar de todo el esfuerzo y todos los momentos de la vida de un hombre. Resulta muy cómodo pensar que solo por el deseo y una discreta formación literaria se puede escribir en una semana o un mes una obra que pueda producirle a uno una fortuna y un crédito para seguir estrenando en las mismas condiciones.

El teatro precisa de un conocimiento profundo de la psicología del público en la época en que se produce el autor; el mismo conocimiento de los intérpretes y de las condiciones de realización de los escenarios, así como del medio económico de su país. Naturalmente que todos estos conocimientos son producto de los años y con ello queda hecha la afirmación de que el autor ha de ser un hombre cuajado.

Lo que no quiere decir que el hombre joven no deba estrenar sino todo lo contrario. Puesto que es preciso que adquiera esos conocimientos es natural que los adquiera sobre el mismo escenario. Todos los grandes autores han empezado su carrera dramática con obras llenas de defectos e ingenuidades que quedaban disculpadas por la ambición literaria del autor. Solo a fuerza de años y de tener contacto con el público; a fuerza de estrenar, se pueden lograr obras perfectas.

Basta con recordar a Shakespeare, que cada una de sus obras fué modificada varias veces hasta llegar a ese modelo de concisión en la frase y de equilibrio perfecto en su arquitectura que ofrece cualquiera de ellas. Tanto en este autor como mas tarde en Moliere se dan reunidas esas condiciones que apuntamos al principio del artículo de vocación ciega y de entrega de toda una vida al teatro. Naturalmente que tanto Moliere como Shakespeare vivieron épocas en las que por el solo hecho de ser autores y actores estaban, por lo tanto, apartados del resto de la sociedad de su tiempo. Nosotros no pretendemos exigir el mismo rigor, el mismo ascetismo, al autor del día, pero si podemos exigirle prescindir de toda actividad artística o cualquier otra manifestación para embarcarse en la aventura dudosa del teatro. ¿Que esto es muy arriesgado? Ya lo sabemos, pero ahí es donde se ve si un autor tiene o no vocación y amor a la escena. Sin amor es difícil que se pueda producir ninguna obra de consideración.

Un ejemplo vivo de todo esto que viene muy bien al caso es lo ocurrido respecto al teatro con don Ramón María del Valle Inclán. Don Ramón llega a Madrid y desde el primer momento, al mismo tiempo que escribe, asiste a tertulias y cenáculos literarios, frecuenta los escenarios. Siente deseo de ser actor y figura como tal durante algun tiempo en el teatro de la Comedia de Madrid. Con la amargura de verse fracasado, de no poder ser actor -como tambien ocurrió a Benavente y Martínez Sierra- al mismo tiempo que escribe y publica sus primeros libros estrena dos obras en verso en las que descubre sus grandes dotes de dramaturgo: "Cuento de abril", en la Comedia y "Voces de gesta" en la Princesa. Se pone en relaciones amorosas con una actriz -Josefina Blanco- a la que hizo su mujer y durante el tiempo que duraron sus relaciones se puede decir que hace su vida en el escenario de la Princesa

junto a toda la compañía Guerrero-Mendoza intervienen en todo con sus consejos y con su propia actuación en la elección de obras, en la postura escénica de las mismas y hasta en los chismes de bastidores adentro.

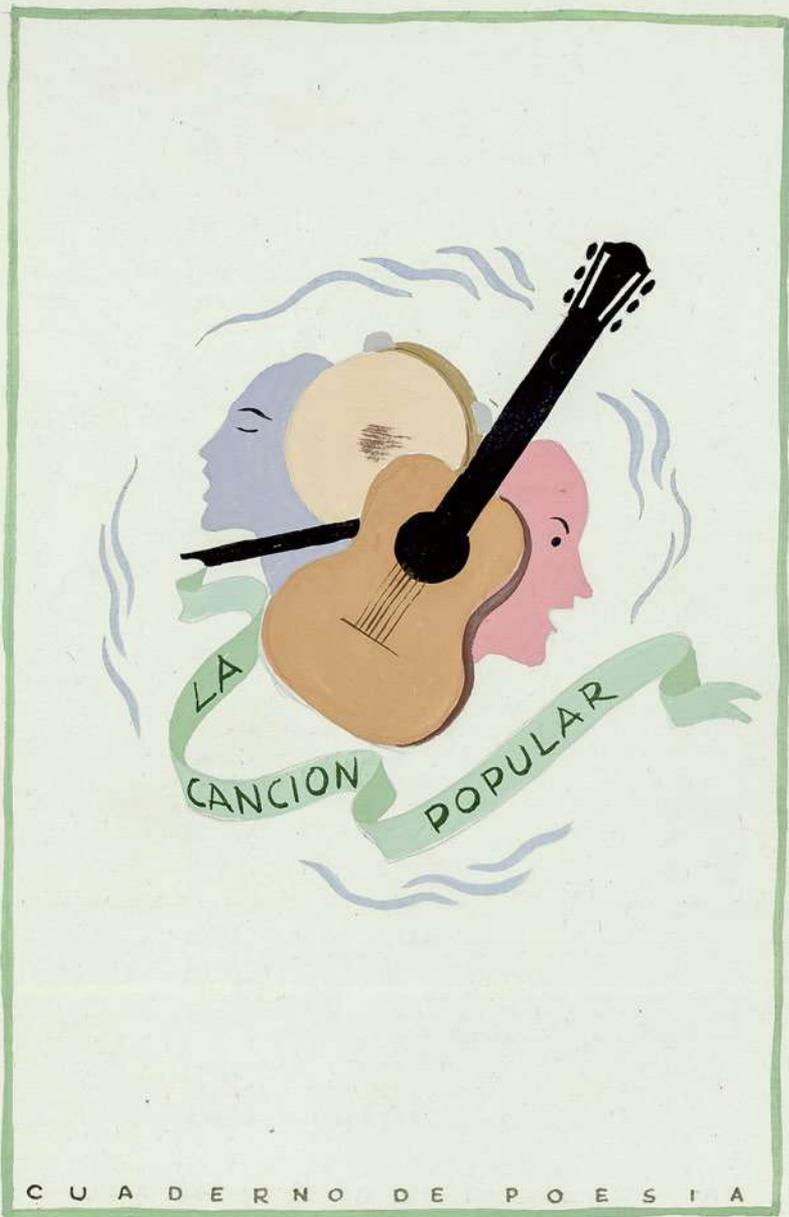
Después tiene un noble gesto de renunciación al no querer prestarse a claudicar ante empresarios y cómicos zafios o cursis y deja de estrenar. Sigue escribiendo teatro que se publica; pero que no se estrena. Ya en sus últimos años, ante las presiones de sus amigos se deja convencer y estrena dos obras deliciosas "La reina castiza" y "Divinas palabras". Al mismo tiempo había varios empresarios actores con deseo de representar sus esperpentos, teatro magnífico que hubiera sido definitivo de no haber perdido el autor el contacto con el público.

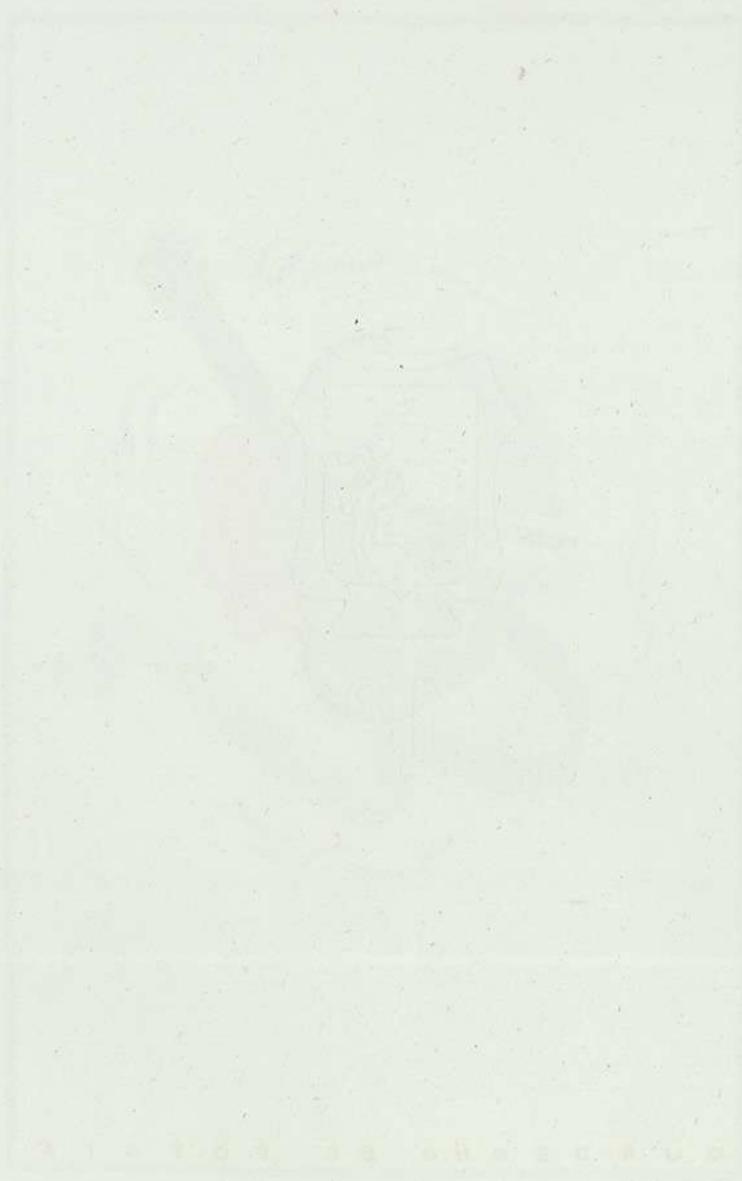
Un caso más reciente se puede poner también como ejemplo. El de Federico García Lorca. Estrena su primer ensayo con la compañía de Martínez Sierra siendo todavía un muchacho. Es un fracaso. Varios años después -habiendo publicado ya el "Romancero Gitano"- estrena con Margarita Xirgu "Mariana Pineda" siendo muy bien acogida por el público. Éxito de crítica y de minoría. Ya con treinta y cinco años y después de su actuación con el teatro universitario de "La Barraca", obtiene su éxito más considerable con "Bodas de Sangre". Ha sido asesinado cuando estaba en la plenitud de su arte y cuajado ya para ser una gran figura del teatro universal.

No necesitamos aclarar que todo lo apuntado va dirigido a los que quieren ser autores serios, a los que aspiran a hacerse con un público que se vaya imponiendo sobre los otros, no a los que quieren solamente estrenar y ganar dinero. Para éstos precisa solo tener condiciones de habilidad para manejar los muñecos y la desaprensión consiguiente para dar como suya una comedia extranjera o poco conocida del público actual sin importarle poco o mucho que vivan o no los verdaderos autores o sus herederos.

Edmundo BARBERO







## I

## ROMANCE DE LA SIERRA DE GREDOS

Ya está el torito en la plaza  
y el torero en la barrera.  
Las damas en los balcones  
pidiendo que el toro muera.

Llámale,  
Llámale majo al toro.  
Fréndele banderillas al toro.

Las primeras banderillas  
no le supistes poner.  
Por ponerlas a derechas  
las pusiste del revés.

Llámale,  
Llámale majo al toro.  
Fréndele banderillas al toro.

El toro tenía seis meses  
la serrana lo crió.  
Con la leche de sus pechos  
el alimento le dió.

Llámale,  
Llámale majo al toro.  
Fréndele banderillas al toro.

Aquí torito valiente,  
Aquí torito galán.  
Yo soy el de la otra tarde.  
Acábame de matar.

Llámale,  
Llámale majo al toro.  
Fréndele banderillas al toro.

Acábame de matar  
que me tienes medio muerto

y luego me enterrarán  
con las flores de mi huerto.

Lámale,  
Lámale majo al toro.  
Fréndele banderillas al toro.

## II

## CANCION CASTELLANA

Las ovejas son blancas,  
el perro es negro.  
El pastor que las guarda  
se llama Pedro.

¿En qué nos parecemos  
tu y yo a la nieve?  
Tu en lo blanco y galano  
yo en deshacerme?

Corazón que no quiere  
sufrir dolores,  
pase la vida entera  
libre de amores.

A los árboles grandes  
los mueve el viento.  
Y a los enamorados  
el pensamiento.

## III

## CANCION MONTAÑESA

Una paloma blanca  
como la nieve  
baja al río a beber agua,  
bañarse quiere.

Una paloma blanca  
 como la nieve,  
 en el alma me ha picado.  
 ¡Cómo me duele!

## IV

## CANCION MONTAÑESA

Yo la vi.  
 Ella no miraba.  
 En la mano llevaba una jarra  
 para regar los claveles  
 que tenía en la ventana.

Yo la vi.  
 Ella me miró.  
 En la mano llevaba una flor.

## V

## CANCION MONTAÑESA

No la llames, no la llames.  
 No la llames que no viene.  
 Que se ha quedado dormida  
 debajo de los laureles.  
 Que no la llames, que ya no viene

## VI

## ROMANCE DEL CARBONERO

(De la raya de la Montaña y Burgos)

Baje usted madre  
 con el dinero,  
 que por allí va  
 mi carbonero.

Va pregonando  
carbón de encina,  
carbón de encina,  
carbón de roble.

Carbón de encina,  
carbón de roble.  
Que la firmeza  
no está en los hombres.

Ni está en los hombres  
ni en las mujeres  
que está en la rama  
de los laureles.

## VII

## CANCION ASTURIANA

Caracol que ya daba la una.  
Que ni una, ni media, ni nada.  
Caracol como se bañaba.  
Caracol a orillas del agua.

## VIII

## VAQUEIRAS ASTURIANAS

Estándome yo peinando  
a la sombra de un olivo  
vi pasar a un ingeniero  
quise llevarme consigo.  
Yo no quiero,  
yo no quiero.

En el campo nacen flores  
Y en la mar nacen corales.  
En mi corazón amores  
y en el tuyo falsedades.

Este pandeiro que toco  
 en el fondo tiene un ramo  
 con un letrero que dice:  
 ¡Vivan los que están bailando!

## IX

## CANCION DEL LITORAL MEDITERRANEO

## ANDALUZ.

Estando en mi puerta  
 que tomando el sol,  
 pasó un arrierito  
 y me preguntó:  
 ¿Dónde está la plaza?  
 Yo le dije.  
 Yo le dije:  
 Vuelva usted la esquina,  
 calle de Merina,  
 calle de Linaza,  
 Y en la plaza,  
 en la plaza  
 donde venden pan  
 y tambien mollete,  
 cuidadito,  
 cuidadito  
 con aquella gente  
 que roba pañuelos,  
 y la bolsa,  
 y la bolsa  
 que lleva el dinero.

## X

## CANCION DE MALAGA

En el café de Chinitas  
 dijo Paquiro a su hermano

soy más valiente que tu  
más torero y más gitano

Al dar las cuatro en la plaza  
se salieron del café.  
Y era Paquiro en la plaza  
un torero de cartel.

Sacó Paquiro el reloj  
y dijo de esta manera.  
Este toro ha de morir  
antes de las cuatro y media.

## XI

## CANCION DE GRANADA

De los cuatro muleros,  
mamita mía,  
que van al río.  
El de la mula torda,  
mamita mía,  
es mi marido.

De los cuatro muleros,  
mamita mía,  
que van al agua,  
el de la mula torda,  
mamita mía,  
me roba el alma.

A que buscas la lumbre,  
mamita mía,  
la calle arriba,  
si de tu cara sale,  
mamita mía,  
la brasa viva.

## XII

## CANCIÓN GRANADINA

A los olivaritos  
 voy por la tarde.  
 Para ver como mueve  
 la hoja el aire,  
 la hoja el aire.  
 A los olivaritos  
 voy por la tarde.

En los olivaritos  
 niña te espero.  
 Con un jarro de vino  
 y un pan casero,  
 y un pan casero.  
 En los olivaritos  
 niña te espero.

## XIII

## VILLANCICO DE JEREZ DE LA FRONTERA

Los caminos se hicieron  
 con agua, viento y frío.  
 Caminaba un anciano  
 muy triste y afligido.

Gloria.  
 A su bendita madre. Victoria.  
 Gloria al recién nacido.  
 Gloria.

Pastor que vas por los campos  
 cuidando de tus ovejas,  
 préstame tu una cabrita  
 para que coma mi niño.

Gloria.  
 A su bendita madre. Victoria.  
 Gloria al recién nacido.  
 Gloria.

Aceitunero que estás  
vareando los olivos.  
Dame tu una aceitunita  
para que juegue mi niño.

Gloria.  
A su bendita madre. Victoria.  
Gloria al recién nacido.  
Gloria.

## XIV

## FANDANGO DE JEREZ DE LA FRONTERA

Tu alegría me entristece  
rocío de la mañana.  
Por culpa de esta serrana  
la luz del día amanece  
si se asoma a la ventana.

Se parecían al demonio  
dicen que todos los Juanes  
se parecían al demonio.  
Yo tengo un hermano Juan  
que se parece a un San Antonio  
A un San Antonio de verdad.

## XV

## SEVILLANAS DEL SIGLO XVIII

En la mantilla  
llevan las sevillanas,  
las de Sevilla,  
un letrero que dice:  
Viva Sevilla.  
Viva Sevilla,  
vivan los sevillanos  
y sevillanas.

Que bien parece

que bien parece  
 ay río de Sevilla,  
 que bien parece,  
 lleno de velas blancas  
 y ramos verdes.

## XVI

## SEVILLANAS

Mi novio en una fiesta  
 madre, me lo pedía.  
 Un pañuelo de seda,  
 madre, que yo tenía.  
 Como no se lo daba  
 madre, me lo cogía.

Mi amante es cartujano  
 pintor de loza,  
 que pinta palanganas  
 color de rosa.  
 Así lo quiero, madre,  
 así lo quiero.  
 Que pinte palaganas  
 color de cielo.

## XVII

## SEGUIRILLAS

Siempre por los rincones  
 te encuentro llorando.  
 Que yo no tenga libertad en mi vida  
 si te doy mal pago.

Que desgracia tengo yo en el andar  
 Pasito que yo doy pa alante  
 se me vuelve atrás.  
 ¡Qué desgracia tengo yo en el andar!

## XVIII

## SOLEARES

Pasito que yo daba.  
Ese pasito no lo daba nadie.  
Que yo lo doy por mis niños  
que estan pendientes del aire.

Pasajero es mi camino,  
mi camino es pasajero.  
Por tu puerta yo no paso  
por no echar la leña al fuego.

# NOTAS DE LECTURA

UN VAGABUNDO TOCA CON SORDINA.- por KNUT HAMSUN.- Si nos vieramos obligados a definir al vagabundo como ejemplar humano podríamos hacerlo con dos adjetivos: es un ser ambicioso in saciable. Ambicioso ¿de qué? Ambicioso de convertir su alma, su vida misma, en un inmenso museo artístico de emociones y sensaciones extraordinarias. El vagabundo, no limitemos el sentido de la palabra al individuo ruinoso, exhombre que diría Gorki, que arrastra sus miserias de hogar en hogar solicitando una limosna a cambio de un trabajo cualquiera o simplemente de unas frases de gratitud, no es sino un compendio de ambiciones, de ansias insatisfechas e incontenibles, de abarcar mas y mas con sus sentidos y de realizar a través de estos lo que de otra forma su imaginación exuberante no podría vivir el mundo de la qui mera, con los medios vulgares y limitados del burgués que lleva una vida sedentaria, metódica, anodina y carente de las emociones fuertes que imprimen un real interés a la vida.

Así pues, de esta inmensa ambición de conocer, de gozar vibrando al son de emociones nuevas y desconocidas nace el alma vagabunda; ese mar verde y agitado que se derrama profusamente por todas partes buscando el camino para llegar tierra adentro y conquistar para sí nuevos campos, nuevas extensiones sobre los que extender sus aguas y reflejar en ellas los rayos solares, la luz de las estrellas y la palidez de la luna.

El vagabundo se convierte en artifice de su vida y de su alma al mismo tiempo al ser modelada por aquella.

Knut Hamsun nos presenta el tipo ideal del vagabundo neto; soñador y cí

nico, imaginativo y prosaico, esceptico y creyente, y en cierto modo con una sensibilidad nada común. Responde sin duda a esta afirmación con que nos regala: "Es necesario cierto grado de inanidad cerebral para poder vivir en una satisfacción permanente de sí mismo y de todo." He aquí la razón de su vida azarosa de constante rodar.

Y viaja y crea a su alrededor con los motivos que le brindan sus fibras como vidas ante el choque con la vida misma, nuevos capítulos de su arte, embellecimiento de la existencia propia, pues como artista hay que considerarle en este punto, al enriquecerla con lo que sus sentidos perciben y su sensibilidad convierte en razones que justifican la vida, y el agradecimiento hacia quien nos la dió para vivirla con la alegría que el derroche de ella misma comunica.

"Un Vagabundo toca con Sordina" obtuvo el premio Nobel de literatura en 1920. Por tanto poco o nada puedo añadir sobre ésta. Simplemente expresar a título de lector profano, ausente de mí todo espíritu crítico, la impresión que me ha causado, y esto es lo que hago sin pretender -lo que sería vacuo y ridículo- escribir una crítica de esta obra maestra reconocida por todo el mundo de las Letras.

Todas las novelas suelen encerrar un germen autobiográfico y reflejar en cierto modo el temperamento del autor. A través de "Los Vagabundos Toca con Sordina" se adivina un espíritu sensible, notablemente impresionable en superficie y profundidad ante los valores, tan difíciles de matizar y estimar, de la naturaleza en su mas bella floración; la naturaleza desnuda y tal y como es.

Knut Hamsun con su exquisita sensibilidad nos muestra la vida campesina con

un encanto tan atractivo y carente estridencias, que a pesar del contenido trágico que en momentos encierra a veces creyera uno estar efectivamente tun bado en el césped cara a las estrellas, percibiendo por entre las aberturas de la camisa al viento acariciandonos el pecho mientras el murmullo del bosque susurra suavemente en los oídos y la lu na grande y roja se eleva incandescente hacia el espacio. Auténtica poesía es su prosa, y de una realidad tan ing pirada que emociona su lectura.

Yo le encuentro cierto paralelismo con Fanait Istrati. La misma intranquilidad espiritual en su juventud deslizada en un medio humilde, pobre en sí, aunque rico en enseñanzas y experiencias. Multiplicidad de oficios y actividades antes de lanzarse a escribir sus libros llenos de vigor. El mismo espíritu ambicioso de conocer mundo y ampliar el horizonte estrecho de su ju ventud. Pareja sensibilidad y potencia creadora y un amor incommensurable por su país y la naturaleza en sus formas mas elementales y complejas. Sencillez en la expresión, y emotividad concetrada cuando conviene. Al igual que estas analogías cabe establecer algunas diferencias: en primer lugar las que se desprenden del factor geográfico y etnológico que imprimen un caracter diferencial a sus vidas y por tanto a sus obras.

Fanait Istrati, rumano de origen, nos cantará con su temperamento vehemente las excelencias de su inigualable Danubio y los dorados trigales polvorientos de su país, siempre con la pasión de su amor acendrado y bajo el impulso de su rebeldía.

Knut Hansum nos refleja la belleza serena, apacible, embriagadora de su país, de los bosques macizos y alados, de sus campos verdes de acariciantes y jugosas hierbas, y sobre ellos el canto del zorzal y la policromía de las airelas, las campánulas azules, las mo ras de pantano, y la nieve acompañando sus primeros copos al brillo de la es trella de otoño.

Otra diferencia podríamos hallar aún;

el factor social que en Fanait Istrati se apodera de su pensamiento no es abordado como bandera por Knut Hansum. Este resbala sobre él sin profundizar aunque sin duda debido a su amplio sentido humano no prescinde en absoluto. Es mas templado, no da nunca la nota desgarrada de Fanait Istrati en ocasiones, e in funde a sus novelas un tono suave de con tornos dulcificados. Una mayor proyección lírico sentimental habremos aun de apuntar en el balance a favor de Knut Hansum, pero seguramente es el clima y el temperamento nórdico mas reposado, mas cultivado, el que hace que sus obras semejen haber sido filtradas previamente a través de la sordina con que tocan sus vagabundos.

Después de leer esta magnífica obra, "Bajo la Estrella de Otoño" hay que con ceptuarla mas bien como un apunte preliminar, un guión introductor si puntualizásemos, de su premio Nobel. En ella hacen su aparición los personajes, pero en "Uns Vagabundos..." descubren sus entrañas y se aprecia una mayor firmeza y un estudio mucho mas profundo.

El paisaje es igualmente admirable en su canción mantenida de una a otra. El personaje central en cambio, se descentra un poco para dar paso al primer plano a los amores del capitán Falkenberg con su linda mujer, centro ésta última a su vez del amor puro del vagabundo. Ú nico lazo éste que le retiene en la gran ja fortaleciendo sus energías para el trabajo.

Leyendo la novela asistimos a la descomposición lenta de la armonía matrimonial. Knut Hansum demuestra cuan volátil y efímero es este diablillo azul. El amor en sí quizás no perezca tan rápidamente, pero sí el equilibrio entre dos amantes que quiebra casi inevitablemente cuando llega a ser demasiado perfecto. El cansancio y el hastío prenden, y los celos que se juegan tratando de revivir el amor en peligro de muerte, provocan con frecuencia la desarmonía total e irreparable. Así la encantadora y atractiva Luisa flirtea con el joven ingeniero Lassen para contrarrestar el des vío de su marido por Isabel, y ante la

aparente indiferencia de éste incurre en falta. El matrimonio se desorganiza y ella abandona el hogar. El recobra una actitud mas determinada y mas semejante a sí mismo, interesandose de nuevo por la explotación de su granja.

Knut Pedersen, el vagabundo, abandona tambien la granja y marcha a trabajar a la ciudad a las ordenes del ingeniero Larsen, inspector del flotaje.

La descripción de la ciudad "muerta viviente" como la califica, es espléndida. "Es triste y melancólica, quiere tener el aspecto de que vive. Esta ciudad vivió en otro tiempo, y aun veo pasar espectros por sus calles". Retrata maravillosamente la vida dura y aspera de los almadieros con sus peligros y continuos alardes de virilidad arrojada en su constante batallar, armados de las lanzas de sus bicheros, con los troncos apilados y los remolinos que forman.

En la ciudad tiene ocasión de asistir a la reanudación de los amores encubiertos del ingeniero con Luisa a la que hace pasar por prima suya.

Por requerimiento del capitán vuelve el vagabundo a trabajar en la granja, no sin antes convencerse del resultado catastrófico de la unión desigual e inconsistente de Lassen y la mujer del capitán.

Reanuda su labor con fé redoblada con la noticia del regreso de la señora. El hogar recobra un nuevo ritmo, pero la alegría es pasajera y ficticia. La caída de ella se interpone como una pantalla aislante entre los dos conyuges haciendo imposible la recomposición de la felicidad. El perdón que el capitán con cediera un día estigmatiza sus relaciones con una nota de reproche latente que despierta ante cualquier frase sin intención alguna.

Knut Pedersen contempla este derrumbamiento con el corazón dolorido y siempre presto a analizar las cosas y abrirse a la ternura. Se mantiene fiel a su amor a pesar de las deformaciones mas o menos depravadas que observa en ella. El desenlace trágico se verifica con la muerte de Luisa al querer atravesar el hielo del rio para encontrar-

se con el ingeniero a cuyo encuentro mar cha abandonando de nuevo a su marido.

Todo a lo largo de la obra se manifiesta filosofía amarga del vagabundo cuya senectud le imposibilita de llegar al bosque y gozar de sus frutos. "En la vejez no se vive la vida; no se mantiene en pié mas que por los recuerdos. ¡Gracias a la vida que fué alegre vivir! Queja lastimera de las energías en dispersión por los años. Sin embargo ensalza la vida en sí, y eleva a tal altura su alabanza que admite que "solo por el favor de recibir la vida se paga por adelantado todas las miserias de la vida, togas y cada una".

Finalmente como resumen de toda su experiencia en la vida, habiendo alcanzado un grado que él titula de imbecilidad y desilusión, afirma que a Dios no tiene que darle las gracias por la mayor madurez adquirida con la edad, sino el don inapreciable de tener la dicha de vivir: "La edad no da madurez alguna; la edad no trae mas que la vejez".

Y desligado ya de todos los frutos co ducibles, sin acoso y sin prisas, saboreando la delicia de su libertad, emprende el camino hacia la montaña desde don de puede admirar todavía los bosques y los valles, tocando con sordina la sinfonía espléndida de la vida.

Julio ROMERO.

